

"BRASIL: ESCALERAS Y SERPIENTES"

Clarisa Giaccaglia

clagiaccaglia@yahoo.com.ar

clagiaccaglia@hotmail.com

Investigadora en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET-UNR, Argentina). Docente-investigadora en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Resumen

El *Moksha Patam* es un juego asociado a la filosofía hindú tradicional que posteriormente fue comercializado en Inglaterra como "Ladders and Snakes", es decir, "Escaleras y Serpientes". El devenir de Brasil durante los últimos veinte años, especialmente su trayectoria como una "potencia emergente", bien podría ser analizada tomando en consideración este antiguo juego indio. En efecto, durante la primera década del siglo XXI, Brasil gozó de una gran bonanza política y económica. En el accionar brasileño, en el tablero tanto nacional como internacional, sólo parecieron primar las "escaleras", las cuales catapultaron el crecimiento económico doméstico, incrementaron el bienestar social de las clases bajas y medias e impulsaron la emergencia internacional del país. Sin embargo, al iniciarse la segunda década del nuevo siglo, y con la crisis del 2008 mediante, el juego internacional en su conjunto comenzó a sufrir complicaciones. Dicha variable sistémica se combinó prontamente con crecientes problemas en el orden doméstico que arrastraron a Brasil hacia múltiples "serpientes" que hundieron al país en la recesión económica, la reprimarización de la economía y la corrupción. En este contexto cabe entonces preguntarse: ¿Cuáles son las escaleras que el gobierno brasileño logró subir y permanecer? ¿Qué factores pueden explicar las recientes y cada vez más frecuentes serpientes por las cuales Brasil parece no dejar de descender? Desde un punto de vista teórico, la discusión aquí planteada se enmarca, en un sentido amplio, en los debates relativos al auge y caída de potencias en la estructura internacional. ¿En qué proporción los factores internos y externos que explican el devenir de un determinado Estado condicionan su posición en el esquema mundial? Teniendo en cuenta el caso de Brasil: ¿qué consecuencias acarrear -tanto los logros que supo conseguir como sus recientes males- en su trayectoria internacional?

Palabras claves

Brasil; potencia emergente; política exterior; crisis brasileña; gobiernos petistas

Como citar este artículo

Giaccaglia, Clarisa (2018). "Brasil: escaleras y serpientes". *JANUS.NET e-journal of International Relations*, Vol. 9, Nº. 1, Mayo-Octubre 2018. Consultado [online] en la fecha de la última consulta, DOI: <https://doi.org/10.26619/1647-7251.9.1.10>

Artículo recibido el 31 de mayo de 2017 y aceptado para su publicación el 7 de enero de 2018





BRASIL: ESCALERAS Y SERPIENTES

Clarisa Giaccaglia

1. Introducción

El *Moksha Patam* es un juego asociado a la filosofía hindú tradicional que posteriormente fue comercializado en Inglaterra como "Ladders and Snakes", es decir, "Escaleras y Serpientes". En función de sus orígenes, el juego ponía énfasis en dos conceptos: "karma" y "kama", o destino y deseo. En otros términos, el juego era utilizado para enseñar los efectos de las buenas obras en contraposición a las malas. De esta manera, mientras las "escaleras" representaban virtudes como la generosidad, la fe y la humildad, las "serpientes" representaban vicios como la lujuria, la ira, el asesinato y el hurto.

El devenir de Brasil durante los últimos veinte años, especialmente su trayectoria como una "potencia emergente", bien podría ser analizada tomando en consideración este antiguo juego indio.

En efecto, durante la primera década del siglo XXI, Brasil gozó de una gran bonanza política y económica. En el accionar brasileño, en el tablero tanto nacional como internacional, sólo parecieron primar las "escaleras", las cuales catapultaron el crecimiento económico doméstico, incrementaron el bienestar social de las clases bajas y medias e impulsaron la emergencia internacional del país.

Sin embargo, al iniciarse la segunda década del nuevo siglo, y con la crisis del 2008 mediante, el juego internacional en su conjunto comenzó a sufrir complicaciones. En este sentido, Brasil pudo mantenerse al margen de estas nuevas dificultades sólo por un corto lapso de tiempo. Dicha variable sistémica se combinó prontamente con crecientes problemas en el orden doméstico que arrastraron a Brasil hacia múltiples "serpientes" que hundieron al país en la recesión económica, la reprimarización de la economía y la corrupción.

En este contexto cabe entonces preguntarse: ¿Cuáles son las escaleras que el gobierno brasileño logró subir y permanecer? ¿Qué factores pueden explicar las recientes y cada vez más frecuentes serpientes por las cuales Brasil parece no dejar de descender?

Desde un punto de vista teórico, la discusión aquí planteada se enmarca, en un sentido amplio, en los debates relativos al auge y caída de potencias en la estructura internacional y a los consecuentes reordenamientos del poder global. Desde esta perspectiva, forman parte de dicho debate los clásicos análisis realizados por Robert Gilpin (1987) y Paul Kennedy (1987) en la década de 1980 así como los planteos teóricos neorrealistas de la década de 1990 (Krauthammer, 1991; Kissinger, 1994; Hungtington, 1999). Del mismo modo, esta línea de investigación se fue acentuando dentro de la disciplina a inicios del siglo XXI (Amsden, 2001; O'Neil, 2001; Haas, 2008; Khana, 2008; Zakaria, 2009; Ikenberry, Mastanduno y Wolforth, 2009 y Acharya y Buzan, 2009).



La perspectiva del **realismo neoclásico**¹, particularmente, resulta apropiada para el presente análisis en la medida en que dicho enfoque subraya la necesidad de incorporar las variables domésticas a los análisis internacionales con el objeto de alcanzar una mejor comprensión de las políticas desarrolladas por los actores estatales en la esfera internacional (Rose, 1998: 147). Consecuentemente, resulta valioso interrogar: ¿En qué proporción los factores internos y externos que explican el devenir de un determinado Estado condicionan su posición en el esquema mundial? Teniendo en cuenta el caso de Brasil: ¿qué consecuencias acarrear -tanto los logros que supo conseguir como sus recientes males- en su trayectoria internacional? Como punto de partida para el análisis se sostiene que la combinación de capacidades materiales y de recursos de influencia permiten explicar la situación de un determinado Estado en el concierto mundial, particularmente desde un punto de vista político-económico².

En relación al caso brasileño, se parte de la idea de que el gobierno petista de Lula da Silva se sumó a este juego internacional, a partir del año 2003, con fuertes pretensiones de ascender por cada una de las escaleras que se iban presentando, sobre la base de una política doméstica y exterior seria, comprometida y ambiciosa. No obstante, conforme los años fueron pasando, cautivados por una etapa económica internacional favorable y por un entorno mundial que sólo parecía elogiar los logros de este país latinoamericano, el gobierno brasileño abandonó el camino del esfuerzo. De este modo, se conformó con una cómoda política económica que propició la reprimarización del país acompañado por una postura que avalaba, o al menos pretendía demostrar que ignoraba, un comportamiento gubernamental (en asociación con actores privados) cada vez más corrupto. En consecuencia, los gobiernos petistas, particularmente a partir de la administración de Dilma Rousseff, fueron perdiendo el apoyo de la mayor parte de la sociedad brasileña. Asimismo, se sumaron presiones ejercidas desde el exterior -en especial por parte de grupos inversores transnacionales y de la prensa mundial- que retiraron el apoyo a la clase política brasileña, agravando aún más la situación de crisis nacional.

El trabajo se basa en una metodología cualitativa con un alto contenido descriptivo y analítico, y enfatizando la secuencia de hechos vinculados al caso de Brasil³. El recorte temporal elegido contempla los tres gobiernos del PT (dos mandatos de Lula da Silva y uno de Dilma Rousseff) así como el período en el que asume Michel Temer hasta la actualidad.

En el presente artículo se recorre, en primer lugar, por los distintos peldaños que el gobierno brasileño supo escalar durante la primera década de este siglo. Posteriormente, se analizan cada una de las serpientes con las que el país se ha encontrado en su camino, a partir de la segunda década. Finalmente, se busca identificar sobre qué cimientos Brasil

¹ Al interior del realismo neoclásico, Gideon Rose distingue tres líneas sucesivas de trabajo. En primer lugar, los estudios de Robert Gilpin, Paul Kennedy y Michael Mandelbaum, a inicios de los años ochenta. En segundo lugar, las investigaciones de Aaron Friedberg y Melvyn Leffler, de fines de la década del ochenta y principios de los noventa. Finalmente se encuentran autores propiamente neoclásicos tales como Fareed Zakaria, William Curti Wohlforth, Thomas Christensen y Randall Schweller (Rose, 1998: 155-156).

² Cabe aclarar que no se toman en consideración variables estratégico-militares puesto que exceden los objetivos planteados en este trabajo.

³ Para ello, se recurrió al análisis de contenido cualitativo de documentos (bibliografía especializada dedicada al seguimiento de las políticas brasileñas, así como documentación oficial de organismos nacionales e internacionales) y al análisis de datos cuantitativos.



aún puede sostenerse a fin de reconstruirse y retornar al juego con nuevas escaleras que posibiliten su ansiada emergencia.

2. Escaleras: el gobierno petista durante la primera década del siglo XXI

Durante la primera década del nuevo siglo, de la mano de la gestión de Lula da Silva, Brasil escaló notoriamente por múltiples escaleras: crecimiento económico sostenido, ascenso social por medio de la ampliación de las clases medias, gran activismo diplomático internacional, diversificación de parceiros y puesta en marcha de lo que se podría llamar un "operativo vitrina" tendiente a destacar al país a nivel mundial.

La identificación de esta primera etapa como un período de bonanza para el país ha sido realizada por varios analistas (Rolland e Lessa 2010; Cervo e Bueno 2011; Cornelet, 2014; Cervo y Lessa, 2014). En efecto, el **crecimiento económico a largo plazo** significó también estabilidad política. En el período 2003-2010, Brasil tuvo un crecimiento anual promedio del 4% del PBI. Para fines de 2011, se había convertido en la sexta economía del mundo desplazando al séptimo lugar a Gran Bretaña (datos de IBGE, 2011).

En cuanto al comercio exterior, entre 2003 y 2011 las exportaciones aumentaron un 17% superando la expansión del comercio mundial (11,6%) (Cervo y Lessa, 2014:144). Asimismo, se desarrolló un proceso de internacionalización de empresas brasileñas con una creciente incorporación en cadenas productivas globales (Actis, 2015).

En términos de Pierre Salama (2010:3), "sería erróneo argumentar que la política económica seguida por Lula fue una continuidad de aquella definida por Fernando Henrique Cardoso: ortodoxa en el aspecto monetario (altas tasas de interés) y fiscal (superávit presupuestario primario). Si bien se trata de una explicación en cierta medida fundada, peca de simplista". En este sentido agrega que "la política de Lula, al contrario de la de su predecesor, estaba orientada a conseguir y acentuar el sostenimiento de los niveles de demanda a partir del aumento del salario mínimo y de las transferencias sociales, la suba del gasto público (luego de una reforma fiscal) y facilidades de crédito para el consumo y para la producción" (Salama, 2010:4).

De esta manera, se pone de manifiesto otra de las escaleras que Brasil consiguió subir a través de una **ampliación de las clases medias**. En efecto, desde el año 2003, la clase media baja o "clase C⁴" se convirtió en la más numerosa del país con 91 millones de ciudadanos gracias al ascenso de 27 millones de personas que antes pertenecían a las clases D y E. Con una renta familiar de entre 600 y 2.600 dólares mensuales, la clase C representaba el 37% de la población brasileña en el año 2003, ascendiendo al 49% en el 2008 (Fundación Getulio Vargas, 2010). Según datos brindados por el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA) de Brasilia, por primera vez en la historia, la clase media superó a la mitad de la población económicamente activa siendo de 51,84%. De ello derivó una marcada disminución de la pobreza desde 34,93% en 2002 a 25,16% en

⁴ La Fundación Getulio Vargas (FGV) divide a la sociedad brasileña en cinco clases económicas: clases A, B, C, D y E, que se encuentran definidas según la renta domiciliar mensual. La clase A, incluye los segmentos de población de mayor nivel de vida. La clase B, está compuesta por la clase media-alta. La clase C, es considerada la clase media baja del país. La clase D, son definidos como la clase baja. Por último, la clase E está compuesta por las personas que se encuentran por debajo del límite de la pobreza (Fundación Getulio Vargas, 2010).



2008 (IPEA, 07/08/2008). Cabe señalar que el aumento de los ingresos medios benefició especialmente a la población de menos recursos ubicada en el Noreste del país.

Se comenzó a notar además que una buena parte de los nuevos miembros de la clase media baja tenían más años de estudio, eran laboralmente más calificados y tendían a firmar contratos de trabajo formal (Sallum, 2008). Es importante tener en cuenta que muchos de ellos recibían en gran medida ayuda del gobierno, a través de varios de los programas sociales en curso entre los cuales se destacaron el "Bolsa Familia", el plan "Hambre cero" así como aquellos vinculados a la educación tales como el ProUni, el FIES y el ReUni⁵.

Las políticas sociales descritas tuvieron además un correlato en el accionar externo del país. El principio "*toda pessoa tem direito a três refeições por dia*", base moral de acción en favor de la inclusión social de los ciudadanos brasileños y de la inclusión internacional de las naciones, implicó una "multiplicação de projetos de cooperação nas áreas da agricultura, alimentação, saúde e educação patrocinados pelo mundo tanto por governo quanto por organizações não governamentais" (Cervo y Lessa, 2014:134).

En materia de política exterior, se desarrolló una estrategia de mayor notoriedad mundial la cual estuvo cimentada en una **intensa actividad internacional** por medio de una diplomacia de alto nivel multilateral y multiespacial. El gobierno de Lula da Silva llevó adelante un accionar externo claramente proactivo, lo cual quedó demostrado en los numerosos viajes y visitas bilaterales realizadas por el jefe de Gobierno y por su canciller, Celso Amorim⁶, así como también por la intensa participación, ejecutiva y técnica, que el país tuvo en todos los foros mundiales más relevantes.

En efecto, el gobierno de Lula da Silva fue quien llevó adelante la creación y motorización de múltiples instancias para la negociación regional y global tales como la UNASUR y la CELAC en el plano latinoamericano, así como la generación de ámbitos interregionales como las Cumbres América del Sur-África (ASA) y América del Sur-Países Árabes (ASPA). También se mostró activamente presente en reuniones multilaterales globales realizadas en el marco de Naciones Unidas, la OMC, la OMS, la FAO y las COP de Cambio Climático, entre otras, generando la creación de diversos grupos de presión en pos de la defensa de sus intereses (G-20 agrícola, BASIC). Asimismo, fue uno de los principales promotores para la conformación de foros integrados exclusivamente por potencias emergentes tales como IBSA o BRICS. También dicho gobierno buscó la incorporación de Brasil en encuentros tradicionalmente frecuentados sólo por las potencias desarrolladas, como el G-7, en el cual el Estado brasileño participó en varias oportunidades en calidad de invitado especial. Finalmente, el gobierno de Brasil buscó demostrar la importancia tanto regional como internacional de su país, promoviendo diálogos políticos de alto nivel con las principales potencias tradicionales, esto es, Estados Unidos y Europa⁷. En definitiva,

⁵ Para más información acerca de los programas educativos ver Sallum, 2008.

⁶ En el período 2002-2010, el presidente brasileño realizó 267 visitas oficiales a 83 países del mundo. El canciller Celso Amorim, por su parte, efectuó 630 viajes al exterior siendo recibido, por lo menos en una oportunidad, en 106 estados. Como contrapartida, del 2003 al 2010, Brasil recibió la visita oficial de 281 jefes de Estado y de Gobierno proveniente de 108 países y fue anfitrión de 260 encuentros con ministros de Relaciones Exteriores. Es decir, Lula da Silva recibió en su territorio a funcionarios extranjeros en un promedio de una vez por semana (Ministério das Relações Exteriores do Brasil, 2011).

⁷ En efecto, el gobierno brasileño mantiene un Diálogo de Parceria Global con Estados Unidos, a nivel ministerial y las Cumbres Brasil-Unión Europea que se iniciaron en 2007. Ambas se efectúan anualmente (Ministério das Relações Exteriores do Brasil, 2011: 30-33).



el gobierno consolidó a Brasil como un polo de poder regional en el ámbito de América del Sur y al mismo tiempo lo transformó en un Estado con una relevante inserción global.

En esta misma línea de metas a nivel internacional, el gobierno petista apostó por una **diversificación de parceiros**, esto es, de socios comerciales. Desde este enfoque, el gobierno de Lula propició la apertura de nuevos mercados para la incorporación de otros países en desarrollo al esquema de comercio externo. En consecuencia, mientras que en el año 2002 las exportaciones brasileñas a países no pertenecientes a la OCDE alcanzaban el 38,5% del total, para el año 2009 dicha cantidad ascendió al 57% (Amorim, 2010: 216). Al respecto, Vigevani y Cepaluni (2007:304), sostienen que el gobierno de Lula da Silva apeló a la búsqueda de una autonomía por la diversificación, esto es, se multiplicaron tanto los socios como las opciones estratégicas del país, con el objeto de alcanzar un mayor equilibrio con los países del Norte.

Finalmente, el gobierno brasileño ascendió por la escalera de la grandeza nacional e internacional con la puesta en marcha de un **"operativo vitrina"** tendiente a destacar al país a nivel mundial lo cual le valió toda clase de elogios instaurando una imagen positiva de la nación brasileña en el ámbito global. En este contexto, el concepto "BRIC" adquirió creciente notoriedad tanto en los medios periodísticos como en las audiencias en general, al pregonar la aparición de nuevos poderes que vendrían a reemplazar a los ya existentes. La "puesta en escena" de Brasil como una de las cuatro promesas mundiales para los próximos cincuenta años -sobre la base de sus potencialidades económicas- fue el puntapié para el desarrollo de una política exterior brasileña cada vez más moldeada por las variables comunicacionales mundiales, es decir, por la consideración de la "mirada de la comunidad internacional" y de la propia "imagen nacional". Desde esta perspectiva, cabe señalar la presencia de una figura presidencial fuerte por lo cual Lula da Silva se colocó en el centro de la escena política nacional y mundial⁸. Asimismo, el gobierno brasileño mantuvo una comunicación fluida con los medios de comunicación nacionales con el objeto de mantener buenas relaciones que reeditarán en un mayor nivel de popularidad para Lula (Breve, 2009). Del mismo modo, Lula contó con un excelente grado de aceptación por parte de la prensa mundial⁹ (BBC Mundo, 31/12/2009). Por tanto, la buena imagen de Lula se replicó en la imagen internacional de Brasil convirtiendo al país en un verdadero centro de atención mundial.

Cabe mencionar además la publicación realizada por The Economist (12/11/2009), titulada "Brazil takes off" ("Brasil alza vuelo") la cual puede ser considerada el corolario de toda esta etapa de reconocimiento de Brasil por parte de los multimedios y los think-tanks internacionales.

Por último, el "operativo vitrina" también involucró la instauración de Brasil como sede de mega eventos organizados desde la sociedad civil -sociales, medioambientales, deportivos- entre los cuales se destacaron la Copa Mundial FIFA 2014 y los Juegos Olímpicos y Paraolímpicos que se efectuaron en Río de Janeiro en el 2016.

⁸ Ganando las elecciones, en segunda vuelta, con el 61,3 % de los sufragios, se convirtió en el presidente más votado de la historia de Brasil. Para las elecciones de 2006, ganó nuevamente en segunda vuelta con el 60,82 % de los votos, manteniendo el apoyo del pueblo brasileño. Hacia fines de su segundo mandato, Lula seguía contando con un 80 % de imagen positiva según varias encuestas brasileñas.

⁹ Fue nombrado el personaje del año por el diario francés Le Monde y el español El País, y protagonista de la década por el británico Financial Times, recibiendo una catarata de alabanzas atípica en Europa para un presidente latinoamericano" (BBC Mundo, 31/12/2009).



3. Serpientes: Brasil a partir de la segunda década del nuevo siglo

Al iniciarse la segunda década del nuevo siglo, el escenario internacional en su conjunto comenzó a mostrar ciertas fisuras. Tal como se mencionó anteriormente, la crisis económica de 2008 que golpeó fuertemente a las naciones desarrolladas pareció, en un primer momento, no afectar a las denominadas potencias emergentes. En este sentido, Brasil logró mantenerse al margen de estos avatares aunque sólo por un corto lapso de tiempo. Una serie de dificultades en el orden doméstico se hicieron cada vez más presentes arrastrando a Brasil hacia múltiples "serpientes": desaceleración económica que luego se transformó en recesión con importantes retrocesos sociales, corrupción, crisis político-institucional, reprimarización de la economía, caída del activismo diplomático multilateral y finalmente lo que podría denominarse el efecto "vergüenza internacional".

Con respecto a la **desaceleración económica**, según datos del Banco Mundial, el promedio de crecimiento anual de las economías de los BRICS se redujo a la mitad en 2015, en comparación al año 2010: "Average growth among this group has slowed from an average of 9 percent in 2010 to about 4 percent in 2015" (Banco Mundial, 08/01/2016). Asimismo, el crecimiento de Brasil fue más lento que el del resto de sus compañeros de siglo.

La falta de habilidad del gabinete de Dilma Rousseff para gestionar la crisis fue una de las razones que permiten explicar la profundización del malestar (Solano Gallego, 2016:147). La economía se estancó en 2014 y a partir de 2015 comenzó un período de **recesión**. En efecto, "en 2016 la economía brasileña presentó un cuadro recesivo, con una caída estimada del 3,6% del PBI, es decir, que se registra una reducción del PBI superior al 3,5% por segundo año consecutivo". La deuda pública neta total, por su parte, "subió del 36,2% del PBI a fines de 2015 al 44,2% del PBI a octubre de 2016". Asimismo, la menor actividad económica tuvo un fuerte impacto en la recaudación tributaria de los gobiernos federal, estatales, y municipales. El cuadro recesivo de la industria se mantuvo por decimosegundo trimestre consecutivo en 2016, lo que siguió reflejándose en una caída de su producto, destacándose los descensos en la industria de transformación y en la de construcción" (CEPAL, 2016:1-3).

La situación descrita conllevó además importantes **retrocesos sociales**. Brasil padece actualmente una situación de creciente desempleo, una alta tasa de inflación en los precios de los alimentos y una disminución del ingreso real de los trabajadores. Según datos brindados por la CEPAL, "la tasa de desempleo fue elevándose, del 6,8% en septiembre de 2014 al 8,9% en septiembre de 2015 y al 11,8% en el mismo mes de 2016. En los diez primeros meses de 2016 se perdieron 751.000 puestos de trabajo formal, lo que representa una caída del 4,2% del total de empleos". En cuanto al salario medio real, se observó "una disminución del 2,4% en 12 meses a octubre de 2016". Con respecto a la inflación, alcanzó un pico de 10,7% a fines de 2015 descendiendo a un 7,9 en octubre de 2016. Sin embargo, los precios de los alimentos mantuvieron su tendencia al alza, con un incremento del 4% (de 12% en 2015 a 12,4% en 2016) (CEPAL, 2016: 4).

Cabe mencionar además que desde que Temer asumió el poder, la agenda de problemas sociales se ha agudizado con proyectos legislativos que limitan los gastos públicos y buscan la reforma de las leyes laborales o de las jubilaciones agravando un panorama ya desalentador (Solano Gallego, 2016: 154).



La segunda serpiente por la que Brasil cayó y cuyo descenso parece no acabar se refiere a la **corrupción**. En 2013, se desencadenó la llamada operación "Lava Jato"¹⁰, es decir, las investigaciones de corrupción en torno a los procedimientos realizados por la empresa estatal Petrobras. En términos de Tible y Moraes (2015:7), se trata de una investigación que "revela con mayor claridad los vínculos explícitos y espurios entre los mundos político y económico". En efecto, este primer operativo, así como otras investigaciones derivadas de ésta, pusieron al descubierto un entramado de corrupción que involucra tanto a empresarios como a diversos políticos brasileños. En relación a estos últimos cabe señalar que, si bien en un primer momento el proceso judicial incluyó de manera protagónica a diversos miembros del Partido de los Trabajadores (PT), "hoy sabemos que en el esquema de corrupción de Petrobras también participaron el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) y el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB)" (Solano Gallego, 2015:149).

Las motivaciones que posibilitan explicar la propagación y profundización de los actos de corrupción en Brasil en los últimos años (lo cual está dado tanto por las cantidades de dinero involucradas como por el número de miembros de la elite política y económica incluidos en el escándalo) remiten a tres cuestiones principales. En primer lugar, el pedido de sobornos en la licitación de obras públicas, tal como quedó demostrado en el caso de Petrobras. En segundo lugar, el financiamiento electoral por parte de unos altamente concentrados aportes privados los cuales incentivaron un incremento de la corrupción. En este sentido, el condenado a 19 años de prisión Marcelo Odebrecht declaró ante la justicia brasileña que "el 75% de las campañas electorales se financiaron por medio de pagos no declarados. El empresario involucró a 12 de los 27 gobernadores del país y a los cinco ex presidentes brasileños vivos (Infobae, 15/04/2017). Finalmente, la creación de coaliciones políticas que garanticen la gobernabilidad del país se ha fundamentado también en hechos de corrupción. Al respecto, Brandon Van Dyck (2016:19) ironiza: "en los sistemas presidenciales multipartidistas de Latinoamérica, la gobernabilidad depende de que se formen coaliciones legislativas, y en las dos décadas pasadas, Brasil lo ha hecho mejor que casi todos los países de América Latina. Ahora debe hacerlo limpiamente". Desde esta misma perspectiva, Cervo y Lessa (2014:135) sostienen que: "el sistema político de coalizão partidária, desloca facilmente a governabilidade da eficiencia ao proveito pessoal ou do partido".

Resulta pertinente mencionar que las investigaciones judiciales efectuadas no dejaron de generar polémica especialmente por ciertos atropellos jurídicos y por la selectividad política mostrada en sus inicios, en la medida en que las mismas se concentraron en los funcionarios del PT con directas y claras repercusiones nocivas en el proceso de impeachment iniciado, en simultáneo, a Dilma Rousseff en 2016.

Sin embargo, en marzo de 2017, la justicia brasileña solicitó la apertura de 83 diligencias contra políticos aforados en una iniciativa que alcanza a la cúpula de los tres principales partidos políticos del país. La lista contiene un sinfín de altos cargos o ex cargos destacados, entre ellos: "Lula da Silva y Dilma Rousseff (PT); seis ministros del actual gobierno de Temer; los dos últimos candidatos presidenciales de la oposición, Aécio

¹⁰ Petrobras licitaba sus obras a grandes empresas de ingeniería y construcción de Brasil, como parte de un programa impulsado por el presidente Lula, para estimular la creación de empleos en el país. Para favorecer la contratación de ciertas empresas, la petrolera brasileña pedía sobornos que rondaban el 3% del presupuesto, que se repartía entre políticos y empresarios. El dinero era reintroducido al sistema a través de negocios de hoteles, lavanderías y estaciones de gasolina para ser blanqueado. Luego era transferido al extranjero, a través de empresas "fachada", a cuentas en China o Hong Kong (diario El País, 04/03/2016).



Neves y José Serra; y los presidentes del Congreso¹¹ y del Senado. La fiscalía además ha ampliado ahora la investigación a dos ministros más del Ejecutivo y al ex presidente Fernando Henrique Cardoso. Las indagaciones también se extienden a 29 senadores, al menos 40 diputados y tres gobernadores” (diario El País, 13/04/2017).

Esta enumeración da cuenta de la siguiente serpiente que acecha a Brasil vinculada a una profunda **crisis político institucional**. De hecho, a los problemas económicos y de corrupción ya mencionados se sumaron a una serie de protestas sociales que dieron comienzo a esta crisis.

La primera ola de manifestaciones ocurrió en junio de 2013 comenzando en San Pablo y extendiéndose por otras localidades brasileñas. La protesta fue protagonizada mayoritariamente por las clases medias-bajas y estuvo motivada, en un principio, por el aumento del costo del transporte público. Sin embargo, rápidamente se sumaron otros reclamos entre los cuales se destacó el repudio popular en cuanto a las prioridades del gasto estatal, los recurrentes hechos de corrupción y el modo en que se utilizan los recursos públicos. Al respecto, la organización del Mundial de Fútbol fue fuertemente criticada teniendo en cuenta las exorbitantes sumas de dinero involucradas frente a la persistencia de servicios públicos altamente insatisfactorios en todo el país. Cabe subrayar que, en ese entonces, no existieron reclamos por razones de falencias socioeconómicas teniendo en cuenta que, según las encuestas de ese momento, la mayor parte de la población (71%) reconocía estar satisfecha con su nivel de vida y el 43% tenía expectativas positivas sobre el futuro del país (encuesta del Instituto Ibope en Infobae, 23/06/2013). Es decir, la protesta tenía como principal motivación mayores exigencias en términos de salud, educación e infraestructura pese a que la situación económica de la mayoría de los ciudadanos aún no se veía afectada.

La segunda ola de protestas se suscitó a partir de 2015 y, a diferencia de las anteriores, fueron protagonizadas en su mayoría por sectores medios y altos, blancos y de mediana o avanzada edad que reclamaban el combate contra la corrupción y la salida de Dilma Rousseff del gobierno nacional (Tible y Moraes, 2015:4). De este modo, la problemática asociada a los cada vez más inocultables vicios de la política nacional adquirió total preponderancia pública. Pese a ello, no debe dejarse de lado la creciente insatisfacción de amplios sectores de la población brasileña -independientemente de la región, la edad o el nivel de ingresos- los cuales comenzaron a padecer una realidad socioeconómica nacional en claro retroceso. Consecuentemente, la popularidad de la presidenta Dilma Rousseff se desplomó: “Si al final del segundo gobierno de Lula nueve de cada diez brasileños aprobaban su gestión, para el 2015 se manifestaba un fenómeno inverso: solamente uno de cada diez confiaba en su sucesora en el Planalto” (Tible y Moraes, 2015:6).

La situación descrita conllevó el inicio de una crisis política por la cual la mayoría de la sociedad brasileña manifiesta casi una total falta de representatividad del poder ejecutivo, del legislativo y de los políticos en general, hecho que profundizó a su vez el debilitamiento del PT, en tanto partido político gobernante.

Paralelamente, en el Congreso las alianzas comenzaron a diluirse. En efecto, partidos “aliados” que conducían ciertos ministerios comenzaron a votar en contra del gobierno nacional del PT en las sesiones parlamentarias. Frente a ello, la articulación política se

¹¹ El presidente de la Cámara de diputados era Eduardo Cunha, artífice del impeachment contra Rousseff, y quien terminó también destituido y detenido.



puso en manos del vice-presidente Michel Temer del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB)¹² quien fuera el principal aliado del PT a nivel federal pero que terminó convirtiéndose en el mayor partido opositor encabezando el ya sabido juicio político a Dilma Rousseff¹³.

Los acontecimientos relatados provocaron serias dificultades de gobernabilidad y situaciones de inestabilidad política que se han repetido hasta el día de hoy –con nuevas y escandalosas denuncias contra el actual presidente Temer- el cual cuenta con un prácticamente nulo nivel de aprobación pública. El panorama detallado pone de manifiesto entonces una profunda crisis institucional que involucra a todos los partidos políticos más relevantes de Brasil.

Por otra parte, una cuarta serpiente que debe enfrentar el Estado brasileño se refiere a lo que algunos especialistas identifican como la “**desindustrialización**” del país que tiene como correlato la “**reprimarización**” de la economía nacional (Cypher, 2009; Malamud, 2011; Salama, 2014; Cervo y Lessa, 2014; Hearn, 2015; Brun, 2016; Svampa, 2013, 2017). Es importante considerar que este proceso excede al caso brasileño. En efecto, durante la primera década del 2000, América Latina experimentó un fuerte crecimiento debido a un auge de los precios de los bienes primarios. La robusta demanda global de estos productos impulsada por las altas tasas de crecimiento de las naciones asiáticas constituyó una oportunidad única para las economías de la región.

En este contexto, para el año 2009, China se convirtió en el primer socio comercial de Brasil superando la histórica posición de Estados Unidos¹⁴. En la última década, el país sudamericano ha exportado principalmente materias primas altamente concentradas e importado bienes del sector industrial, más diversificados y con una tendencia a mayor valor agregado. A modo de ejemplo, entre enero y abril de 2016, la soja representó el 51,3% de las exportaciones brasileñas a China (Brun, 2016:202).

Consecuentemente, la cesta exportadora global de Brasil se ha primarizado, con una mayor participación de los productos básicos en detrimento del sector manufacturero. Además, “al competir con los productos brasileños en los mercados domésticos y regionales, principalmente en América del Sur y Estados Unidos, China provocaría también la desindustrialización de la economía brasileña, así como su imposibilidad de transitar hacia la producción de bienes de más alta tecnología”¹⁵ (Brun, 2016:202). En consecuencia, la economía brasileña de los últimos años se ha caracterizado por la baja innovación y la baja competitividad de los sistemas productivos y de servicios, con la excepción del agronegocio (Cervo y Lessa, 2014:135).

Frente a este proceso, el gobierno de Rousseff se mantuvo inerte por lo cual al producirse el “fin del súper ciclo de los commodities” (Svampa, 2017), asociado a la desaceleración del crecimiento en China, las consecuencias para la economía nacional han sido críticas. En palabras de Adrián Hearn (2015: 63), “las actuales percepciones negativas de China

¹² El PMDB constituye un partido sin programa claro. La estrategia del partido desde la redemocratización del país ha sido mantenerse al lado del poder pero sin presentar candidatos, aprovechándose del sistema electoral brasileño, que prácticamente impide a los partidos triunfadores conseguir la mayoría parlamentaria y los obliga a buscar aliados (Solano Gallego, 2016: 155).

¹³ En 2016, Dilma Rousseff fue sometida a un proceso de impeachment, en el cual se alegaron irregularidades fiscales. El mismo se prolongó por ocho meses y culminó con la destitución de la presidenta.

¹⁴ Los intercambios comerciales entre Brasil y China se dispararon desde el principio de los años 2000 para alcanzar 46 miles de millones US dólares de exportaciones (Brun, 2016:201).

¹⁵ De hecho, celulares, calzado, parte de la vestimenta o motocicletos son los sectores que más perdieron terreno ante China en los mercados de exportación (Jenkins, Barbosa, 2012: 78 en Brun, 2016:202).



contrastan con el entusiasmo inicial que despertó en los políticos y líderes de la industria brasileños el financiamiento chino durante la gira realizada por América Latina en 2004 por el entonces presidente Hu Jintao". Entre 2005 y 2013, "Brasil recibió 31.400 millones de dólares de inversión china, por lo que se convirtió en el cuarto mayor destino de inversiones del gigante asiático después de EEUU, Australia y Canadá" (Hearn, 2015:63).

En suma, la excesiva dependencia de la agricultura para la economía brasileña ha significado un retroceso en la cadena de valor, que sigue estando principalmente determinada por las exportaciones de soja sin procesar.

Desde una perspectiva de la política exterior, la siguiente serpiente afrontada por Brasil radicó en una **caída del activismo diplomático internacional**, otrora característica distintiva del gobierno, durante los años de Lula da Silva. Es importante aclarar que, tanto el estilo de la presidenta Dilma -con un perfil más bajo y menos carismático que Lula- como el inicio de una situación económica mucho más compleja tras la crisis financiera de 2008; llevaron al nuevo gobierno a focalizarse en mayor medida en los asuntos internos. El protagonismo internacional de Brasil fue entonces levemente aminorado por parte del gobierno de Rousseff. De este modo, "a grande presença brasileira em órgãos multilaterais tradicionais, globais ou regionais, mantém-se, sobretudo por meio da máquina diplomática, o Itamaraty" (Cervo y Lessa, 2014:136).

Los acontecimientos ocurridos a partir del proceso de juicio político a la presidenta agudizaron aún más esta situación puesto que todas las miradas políticas se concentraron en los problemas de índole doméstica. Por consiguiente, la política exterior brasileña dejó de lado la motorización de instancias de negociación multilateral. En el marco de las potencias emergentes, en particular, Brasil abandonó su rol como catalizador de la agenda tanto en el seno de IBSA -que ingresa en una etapa de hibernación- como de BRICS -donde es reemplazado por el gobierno ruso de Putin como principal articulador de iniciativas dentro del grupo y, posteriormente, también por China, la cual a partir de la llegada de Xi Jinping comenzó a adoptar un perfil internacional más alto.

Pese a lo dicho, resulta importante no olvidar que también cambiaron las condiciones sistémicas de la arena internacional. En este sentido, la erosión de la OMC producto del inicio de ciertas negociaciones bilaterales (el TTP y el TTIP), el abandono de la Unión Europea por parte de Gran Bretaña y la llegada de Donald Trump al gobierno de Estados Unidos, conformaron un escenario internacional más complejo e impredecible el cual, por tanto, se sumó al devenir interno de Brasil.

Con la llegada de Michel Temer, las grandes estrategias de Lula se siguen manteniendo pero mediante una política exterior reactiva o de acompañamiento. A modo de ejemplo, Brasil sigue participando de las cumbres de BRICS. Desde que Dilma fue apartada del poder, la Cancillería se convirtió en un espacio de poder del PSDB lo cual se tradujo en la incorporación de José Serra como ministro quien a su vez fue, con posterioridad, reemplazado por Aloysio Nunes actualmente en funciones. A partir de allí, se ha intentado otorgar a la política exterior del país un acento más económico en cuyo marco las negociaciones con el viejo continente para la firma de un acuerdo Mercosur-Unión Europea se ha vuelto una de las prioridades estatales (Cárdenas, 2016).

Asimismo, cabe destacar que los recortes de gasto público implementados por el nuevo gobierno de Temer han involucrado también a la maquinaria diplomática del país. En este sentido, se anunció el cierre de embajadas en lugares considerados "no prioritarios" como



África, en clara contraposición a las políticas implementadas por Lula en la década anterior en relación a dicho continente (Vásquez, 2016:22).

Finalmente, Brasil se ha visto envuelto en los últimos años, en especial desde los hechos que desencadenaron el juicio político a Rousseff, en la serpiente de la **"vergüenza internacional"**. En efecto, desde la perspectiva de los gobiernos estatales, particularmente desde el seno de los formuladores de la política exterior, las aspiraciones de reconocimiento y prestigio internacional han tenido como correlato un irrefrenable temor a la vergüenza y a la humillación mundial. En el caso brasileño, los últimos años de gobierno del PT parecieron demostrar un Estado preocupado en mayor medida por "gerenciar" la reputación internacional del país que por afrontar las verdaderas necesidades nacionales¹⁶.

El miedo a la deshonra internacional constituye un elemento novedoso en la política mundial, y propio de un sistema global interconectado y televisado, el cual afecta especialmente a las potencias emergentes en su afán por demostrar que se encuentran en condiciones de pertenecer a las grandes ligas. En virtud de ello, la imagen internacional de Brasil también ha sufrido un duro revés producto de la endémica corrupción que se ha ido develando pero también como consecuencia de una campaña mediática que fue ejercida desde el exterior y que parecería tenía como fin obtener la finalización del gobierno de Dilma Rousseff. Desde este enfoque, Mónica Hirst (05/04/2016) asegura que existió una presión desde el exterior, "con claros mensajes a favor de la rápida salida del gobierno del PT en Brasil. El informe de la revista *The Economist* (26/03/2016) titulado "Time to go" (hora de irse), fue ilustrativo en este sentido. Asimismo agrega que también "fue frecuente la difusión en la prensa regional de las opiniones de líderes políticos latinoamericanos identificados con sus contrapartes opositoras en Brasil que defendían el alejamiento o la renuncia de la presidenta". Lo cierto es que desde el inicio del proceso de juicio político a Rousseff, Brasil ha sido escenario de una serie de disputas intra-hegemónicas de las alianzas político-económicas (tanto nacionales como internacionales) que gobiernan el país y que parece que aún no han sido resueltas.

La reputación de Brasil no ha logrado mejorar hasta el momento, en la medida en que distintos escándalos políticos e institucionales siguen apareciendo. En este sentido, se advierte que sólo la realización de nuevas elecciones presidenciales (previstas para octubre de 2018) podrían calmar las aguas para recomenzar el camino.

4. Consideraciones finales

Es bien sabido que en el tradicional juego hindú, el número de escaleras es menor al número de serpientes como un recordatorio de que los caminos del bien son más difíciles de transitar que los caminos del mal. En función del recorrido realizado en este artículo cabe volver a preguntarse: ¿Cuáles son las escaleras que el gobierno brasileño logró subir y permanecer? ¿Cuánto se logró avanzar durante esta "ventana de oportunidad" que hoy parece ir cerrándose?

¹⁶ Una profundización de este tema puede verse en Giaccaglia, Clarisa (2014) "Poderes emergentes: ¿todo es sólo para la foto? El caso de Brasil", en revista *Estudos Internacionais da PUC Minas*, Belo Horizonte (MG), Vol. 2, nº1.



Como se señaló a lo largo de este trabajo, el posicionamiento de un determinado Estado en el esquema mundial depende de la combinación de una serie de factores internos e internacionales.

Desde una perspectiva de los asuntos domésticos, el desenlace de otro escándalo político en torno a la figura de Michel Temer en 2017, ha provocado nuevas amenazas sobre la posibilidad de que Brasil pueda superar la recesión económica que padece desde hace dos años. Lo cierto es que el país posee las condiciones estructurales para superar las presentes dificultades económicas por lo cual la incertidumbre radica, en todo caso, en el tiempo que esta recuperación demandará en virtud, sobre todo, de la resolución de la crisis política.

Es importante rescatar que pese a los turbulentos episodios que está transitando el país, la democracia no ha sido puesta en tela de juicio. Los partidos políticos, aún muy desprestigiados, continúan actuando. La sociedad brasileña, por su parte, ha demostrado crecientes e inéditos niveles de participación y ha comenzado a pedir explicaciones a las principales elites políticas y económicas por sus ilícitos.

De hecho, una de las mayores fortalezas alcanzadas por Brasil radica en haber logrado la incorporación, durante la última década, de millones de personas a la clase media del país. Consecuentemente, este ascenso social es el que ha propiciado las diversas protestas civiles, un hecho reciente en la historia política del país teniendo en cuenta que los brasileños han descubierto la posibilidad de exigir. Hasta ahora, "los que nacían pobres morían pobres. Eso comenzó a cambiar, y quizá es uno de los cambios sociales más grandes que hemos tenido en Brasil desde el fin de la esclavitud en el siglo XIX" (Schmitt en Duffy, 18/09/2007). Además, y pese a que la coyuntura socioeconómica es desfavorable, la pobreza y la desigualdad continúan muy por debajo de los niveles de la década de 1990. Según los datos brindados por el Banco Mundial (2017), el índice de Gini en Brasil pasó de 60,5 en 1990 a 51,48 en 2014.

En suma, tal como señalan Tible y Moraes (2015:14) en las últimas décadas en Brasil se ganaron tres importantes macrodebates: democracia (fin de la dictadura), combate contra las desigualdades (a partir del gobierno de Lula da Silva) y distribución política (desde las primeras protestas de junio de 2013 que inauguraron los reclamos por parte de la ciudadanía).

Sin embargo, una mirada retrospectiva obliga a considerar también todo aquello que requiere ser reformulado si Brasil desea proseguir la emergencia iniciada en los últimos años. En este sentido, dos cuestiones se muestran insoslayables. Desde un punto de vista económico, la primarización de la economía y, por consiguiente, la desindustrialización es una problemática que debe ser seriamente abordada por los próximos gobiernos a fin de evitar que una excesiva dependencia del comercio internacional de productos agrícolas condicione el modelo de desarrollo nacional. De igual manera, la inclusión social alcanzada debe superar el estadio de una mera inclusión por "consumo", esto es, basada en un incremento del nivel adquisitivo incluyendo también un mejor acceso a educación, salud e infraestructura, tal como reclama actualmente la sociedad brasileña.

Desde un punto de vista político, en segundo lugar, se impone una revisión del accionar de los llamados gobiernos progresistas lo cual incluye a Brasil pero involucra también a toda Sudamérica. En este sentido, Maristella Svampa (2017:63-64) afirma que el actual giro conservador en la región está vinculado, en gran parte, "a las limitaciones,



mutaciones y desmesuras de los gobiernos progresistas”. Desde una mirada crítica, argumenta que “Ciertamente, al inicio del ciclo, todos los progresismos implicaron la potenciación de un lenguaje de derechos (sociales, colectivos, económicos, culturales) y abrieron un espacio a diferentes políticas de democratización. Pero entre 2000 y 2016, mucha agua corrió bajo el puente”. En este sentido agrega que, no es lo mismo hablar de “nueva izquierda latinoamericana” que de “populismos del siglo XXI”: “en el pasaje de una caracterización a otra, algo importante se perdió, algo que evoca la evolución hacia modelos de dominación de corte tradicional, basados en el culto al líder, su identificación con el Estado y la búsqueda o aspiración de perpetuarse en el poder”. Coincidiendo con esta necesidad de autocritica, resulta pertinente recordar también las palabras de otro referente latinoamericano del espacio progresista como el ex presidente uruguayo José Mujica: “si a la izquierda le toca perder terreno, que lo pierda y aprenda” (diario La Nación, 19/03/2016).

Por tanto, retorno al camino de la industrialización nacional y mejoramiento de los mecanismos burocráticos en pos de una mayor transparencia política aparecen como dos de las principales metas a tener en cuenta por parte del gobierno brasileño para la próxima década.

En cuanto a la consideración de los factores internacionales, cabe detallar dos aspectos. Con respecto a la política exterior brasileña, se vislumbra que el protagonismo alcanzado en los últimos años se mantendrá tomando en consideración la transformación de Brasil en un Estado con intereses globales. Las modificaciones versarán entonces en torno a los matices que este rol adoptará en función de los cambios sistémicos ocurridos –falta de recuperación de los niveles de comercio mundial a la etapa pre-2008, Brexit europeo, llegada de Donald Trump al poder ejecutivo de Estados Unidos-, entre los más significativos. En consecuencia, parece advertirse un papel internacional para Brasil que seguirá siendo activo pero con menores niveles de revisionismo y, por ende, con un perfil más statuquista reivindicando además los beneficios de una diversificación de parceiros que posibilite, tanto buenas relaciones con Estados Unidos, como una consolidación de los vínculos con los estados de BRICS, especialmente con China.

Ahora bien, un segundo aspecto refiere a la reorganización de las alianzas político-económicas (tanto nacionales como internacionales) que gobiernan el país. En un sentido amplio, resulta apropiado retomar aquí los argumentos de Ian Taylor (2006:37) quien asegura que la aparición de los BRICS fue un intento por parte del capital financiero transnacional -con la ayuda activa de las propias élites de las naciones BRICS-para promover la hegemonía del capitalismo liberal por medio de la incorporación de potencias emergentes al orden mundial, a fin de que se convirtieran en nuevos centros de acumulación y crecimiento dentro del sistema existente.

Sin embargo, la dinámica del actual capitalismo global ha demostrado que, de persistir un modelo de crecimiento cimentado en la expansión de las clases medias sobre la base del consumo, “otro planeta sería necesario” (Friedman, 03/10/2012). Por tanto, la constatación de que el reparto de dividendos a nivel mundial no puede ser infinito, (mucho más luego de la crisis de 2008 aún sin superar) ha provocado una serie de disputas intra-hegemónicas en el marco de las alianzas político-económicas transnacionales. El caso brasileño entonces debe ser comprendido en dicho contexto: la crisis que afecta al país involucra a los sectores políticos y empresariales internos pero también han intervenido activamente medios de comunicación globales y actores financieros transnacionales.



El reacomodamiento de estas alianzas condicionará por tanto el devenir del sistema mundial así como la posibilidad de que el gigante sudamericano pueda seguir avanzando por nuevas escaleras del juego internacional de las próximas décadas. Para que el "kama" (deseo) se imponga en el "karma" (destino) de Brasil.

Referencias bibliográficas

Literatura especializada

Acharya, Amitav and Buzan, Barry (2009), *Non-Western International Relations Theory: Perspectives on and Beyond Asia*, Routledge, UK.

Actis, Esteban (2015) "Estrategias de desarrollo e internacionalización de capitales: pasado y presente del caso brasileño", *Revista Tempo do Mundo*, IPEA, vol 1, nº 2.

Amorim, Celso (2010) "Brazilian Foreign Policy under president Lula (2003-2010): an overview", *Revista Brasileira de Política Internacional (RBPI)*, Edición Especial, año 53, Brasilia.

Amsden, Alice (2001) *A ascensao do "resto"*, Ed. UNESP, Sao Paulo,

Brun, Elodie (2016) "Brasil-China: varios torrents, un río" en Lechini, Gladys y Giaccaglia, Clarisa (Eds) *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur. Perspectivas desde el Sur Global*, Editora UNR, Rosario, pp.193-210.

Cervo, Amado Luiz e Bueno, Clodoaldo (2011) *História da política exterior do Brasil*, Brasília: Ed. UnB.

Cervo, Amado Luiz y Lessa, Carlos Antonio (2014) "O declínio: inserção internacional do Brasil (2011-2014)", *Revista Brasileira de Política Internacional (RBPI)*, año 57, vol. 2, Brasilia, pp. 133-151.

Cornelet, João Marcelo Conte (2014) "A política externa de Dilma Rousseff: contenção na continuidade", *Conjuntura Austral*, v. 5, n. 24, jun.-jul.

Cypher, James (2009) "¿Vuelta al siglo XIX? El auge de las materias primas y el proceso de "primarización" en América Latina", *Foro Internacional*, nº 195, México.

Friedman, Thomas (03/10/2012) "China needs its own dream", *The New York Times*, New York.

Fundación Getulio Vargas (2010) "A nova classe média: o lado brilhante dos pobres", Centro de Políticas Sociais (CPS), Rio de Janeiro. (consultado en 03/2017) http://www.cps.fgv.br/ibrecps/ncm2010/NCM_Pesquisa_FORMATADA.pdf

Giaccaglia, Clarisa (2014) "Poderes emergentes: ¿todo es sólo para la foto? El caso de Brasil", en revista Estudos Internacionais da PUC Minas, Belo Horizonte (MG), Vol. 2, nº1.

Gilpin, Robert (1987) *The Political Economy of International Relations*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1987.

Haas, Richard (2008) "La era de la no polaridad. Lo que seguirá al dominio de Estados Unidos", *Foreign Affairs*, vol. 87, nº 3.



- Hearn, Adrián (2015) "¿Confucio versus Zeus? China, Brasil y la producción alimentaria", revista *Nueva Sociedad*, Nº 259, septiembre-octubre, Buenos Aires.
- Hirst, Mónica (05/04/2016) "La crisis política de Brasil afecta a toda la región", diario *La Nación*, Buenos Aires.
- Huntington, Samuel (1999) "The Lonely Superpower", *Foreign Affairs*, vol. 78, núm. 2.
- Ikenberry, John, Mastanduno, Michael y Wolforth, William (2009) "Introduction. Unipolarity, State Behavior and Systemic Consequences", *World Politics*, vol. 61, núm. 1.
- Kennedy, Paul (1987) *Auge y caída de los grandes poderes*, Barcelona, Random House.
- Khana, Parag (2008) *El segundo mundo: Imperios e influencias en el nuevo orden global*, Random House, Nueva York.
- Kissinger, Henry (1994) *Diplomacy*, Simon & Schuster, New York.
- Krauthammer, Charles (1991) "The Unipolar Moment", *Foreign Affairs*, vol.70, nº1.
- Malamud, Andrés (2011) "La política externa de Dilma Rousseff: ¿menos de lo mismo?", revista *Iberoamericana*, nº 41, pp.174-79.
- O'Neil, Jim (2001) "Building Better Global Economic BRICs", Goldman Sachs, Global Economics Paper 66, October.
- Rolland, Denis & Lessa, Antônio Carlos (Eds.) (2010) *Relations internationales du Brésil: les chemins de la puissance*, Paris, L'Harmattan, vol. 2.
- Rose, Gideon (1998) "Neoclasical Realism and Theories of Foreign Policies", *World Politics*, vol. 51, nº1, octubre, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Svampa, Maristella (2013) "Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina", revista *Nueva Sociedad* Nº 244, pp. 30-46, Buenos Aires. (consultado en 05/2017) www.nuso.org/upload/articulos/3926_1.pdf.
- Svampa, Maristella (2017) "Cuatro claves para leer América Latina", revista *Nueva Sociedad*, Nº 268, marzo-abril, Buenos Aires.
- Salama, Pierre (2010) "Brasil, el legado económico de Lula: éxitos y límites", revista *Ciclos*, Año XX, Vol. XIX, Nº 37-38, Buenos Aires. (consultado en 03/2017) <http://www.scielo.org.ar/pdf/ciclos/v19n37/v19n37a01.pdf>
- Salama, Pierre (2014) "¿Es posible otro desarrollo en los países emergentes?", revista *Nueva Sociedad*, Nº 250, marzo-abril, Buenos Aires. (consultado en 02/2017) <http://nuso.org/articulo/es-posible-otro-desarrollo-en-los-paises-emergentes>.
- Sallum, Brasilio (2008) "La especificidad del gobierno de Lula. Hegemonía liberal, desarrollismo y populismo", revista *Nueva Sociedad*, nº 217, septiembre-octubre, Buenos Aires.
- Solano Gallego, Esther (2016) "Brasil: la caída del PT y el ascenso conservador", revista *Nueva Sociedad* Nº 266, noviembre-diciembre, Buenos Aires.(consultado en 02/2017) http://nuso.org/media/articles/downloads/10_TC_Solano_266.pdf
- Taylor, Ian (2016) "Emerging powers and global governance" en Lechini, Gladys y Giaccaglia, Clarisa (Eds) *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur. Perspectivas desde el Sur Global*, Editora UNR, Rosario, pp.36-49.



Tible, Jean y Moraes, Alana (2015) "¿Fin de fiesta en Brasil?", revista *Nueva Sociedad*, Nº 259, septiembre-octubre, Buenos Aires. (consultado en 02/2017)

http://nuso.org/media/articles/downloads/COY1_Tible_259.pdf

Van Dyck, Brandon (2016) "¿Qué tan grave es la crisis brasileña?", *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 16, nº 3, julio-septiembre, México.

Vásquez, Federico (2016) "Brasil: la crisis de un proyecto nacional y regional", revista *Nueva Sociedad*, No 264, julio-agosto, Buenos Aires.

Vigevani, Tullo y Cepaluni, Gabriel (2007) "A Política Externa de Lula da Silva: A Estratégia da Autonomia pela Diversificação", revista *Contexto Internacional*, vol. 29, n. 2, julho/dezembro, Rio de Janeiro.

Zakaria, Fareed (2009) *The post-American world*, Norton, New York.

Documentos oficiales

Banco Mundial (08/01/2016) "Development economics. Prospects", Global macroeconomics team, (consultado en 04/2017)
<http://blogs.worldbank.org/prospects/global-weekly-sources-growth-slowdown-brics>

Banco Mundial (2017) "Coeficiente de Gini por país" (consultado en 04/2017)
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=BR&view=chart>

CEPAL (2016) "Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe", cap. Brasil, impreso por Naciones Unidas, Santiago de Chile (consultado en 04/2017).
http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40825/19/1601260BP_Brasil_es.pdf

IBGE -Instituto Brasileño de Geografía y Estadística- (2011) "Brasil: "la sexta economía del planeta" Río de Janeiro, Brasil. (consultado en 02/2017).

IPEA - Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada- (07/08/2008), Informe bimestral, dependiente del núcleo de asuntos estratégicos de la presidencia de la República, Brasilia.

Ministério das Relações Exteriores do Brasil (2011) "Relatório de visitas internacionais do Presidente Lula e visitas ao Brasil de Chefes de Estado e Chefes de Governo", Secretaria de Planejamento Diplomático, Brasilia.

Ministério das Relações Exteriores do Brasil (2011) "Balanço de Política Externa de Brasil 2003/2010", Brasilia.

Artículos periodísticos

"Brasil: el 75% de la población apoya las protestas" (23/06/2013), diario Infobae, Buenos Aires. (consultado en 05/2017) <http://www.infobae.com/2013/06/23/1073609-brasil-el-75-la-poblacion-apoya-las-protestas>

"Brasil: los mayores casos de corrupción y políticos implicados" (13/04/2017), diario El País, sección Internacional, Madrid.

"Brazil takes off" (12/11/2009) en *The Economist*, Londres. (consultado en 11/2016)
<http://www.economist.com/node/14845197>



Breve, Nelson (13/12/2009) "La prensa es importante, pero a veces no actúa con responsabilidad en la ética", entrevista realizada al asesor de comunicación de la presidencia de Brasil, IP Paraguay, Agencia de noticias de la Secretaría de Información y Comunicación para el Desarrollo de la Presidencia de Paraguay. <<http://www.ipparaguay.com.py/index.php?id=cmp-noticias&n=11997> Consultado en 04/2017.

Cárdenas, Emilio (26/05/2016) "El nuevo decálogo de la política exterior de Brasil", diario La Nación, Buenos Aires.

"Corrupción en Brasil: Marcelo Odebrecht afirmó que el 75% de las campañas electorales se financiaron por medio de pagos no declarados" (15/04/2017), diario Infobae, Buenos Aires. (consultado en 03/2017) <http://www.infobae.com/america/america-latina/2017/04/15/corrupcion-en-brasil-marcelo-odebrecht-afirmo-que-el-75-de-las-campanas-electorales-se-financiaron-por-medio-de-pagos-no-declarados/>

Duffy, Gary (18/09/2007) "Brasil: la clase media de las favelas", BBC Mundo, Londres. (consultado en 04/2017).

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_7001000/7001301.stm

"Europa se enamora de Lula" (31/12/2009), BBC Mundo, Londres. (consultado en 02/2017)

http://www.bbc.co.uk/mundo/lg/america_latina/2009/12/091230_lula_europa_mr.shtml.

"José Mujica: si a la izquierda le toca perder terreno, que lo pierda y aprenda" (19/03/2016), diario La Nación, Buenos Aires.

"Las claves del caso Petrobras" (04/03/2016), diario El País, sección Internacional, Madrid.

"Time to go" (26/03/2016), The Economist Group, Londres. (consultado en 03/2017)